



MBS054

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



LA ENCARNACIÓN



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

LA ENCARNACIÓN
Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. LA DOCTRINA DE LA ENCARNACIÓN.....	1
A. Juan 1:1-14.....	1
B. Romanos 1:3-4.....	2
C. Filipenses 2:6-8.....	2
D. I de Timoteo 3:16.....	2
E. Hebreos 2:14.....	2
II. LOS MEDIOS DE LA ENCARNACIÓN.....	3
III. LAS RAZONES Y LOS PROPÓSITOS DE LA ENCARNACIÓN	3
IV. EL CARÁCTER DEL MESÍAS ENCARNADO.....	5
V. LA HUMANIDAD DEL MESÍAS.....	6
VI. LA HUMILLACIÓN DEL MESÍAS.....	7
VII. LA DEIDAD DEL MESÍAS.....	8



*Y aquel Verbo fue
hecho carne,
y habitó entre nosotros
(y vimos Su gloria,
gloria como del
unigénito del Padre),
lleno de gracia y de
verdad.
Juan 1:14*

INTRODUCCIÓN

El término “encarnación” viene del latín y literalmente significa “incorporado en carne”. Teológicamente significa que Dios tomó la naturaleza humana. Porque era el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad, quien se encarnó, es probable que es más apropiado y más correcto decir que fue el *Lógos* o la Palabra la que se hizo carne, más bien que decir que Dios se hizo hombre, aunque ambas declaraciones de hecho son verdad. La Encarnación del Mesías significa que repentinamente hubo dos naturalezas en una persona. Las dos naturalezas fueron siempre distintas y nunca se mezclaron en esa persona.

Este estudio de la Encarnación será dividido en siete secciones: la doctrina de la Encarnación, los medios de la Encarnación, las razones y propósitos de la Encarnación, el carácter del Mesías encarnado, la humanidad del Mesías, la humillación del Mesías y la deidad del Mesías.

I. LA DOCTRINA DE LA ENCARNACIÓN

Hay cinco pasajes principales de las Escrituras que tratan sobre la doctrina de la Encarnación.

A. Juan 1:1-14

El pasaje más extenso es Juan 1:1-14. En cuanto a la Encarnación se refiere, hay cuatro elementos claves, todos detallados en los versículos 1 y 14

El versículo 1 dice: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*

El versículo 14 dice: *Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.*

El primer elemento clave es que el Verbo era *en el principio* (v. 1a). El segundo elemento es que *el Verbo era con Dios* (v. 1b). Por tanto tiempo como Dios ha sido, el Verbo ha sido. Si Dios es eterno, el Verbo es eterno. El tercer elemento es que *el Verbo era Dios* (v. 1c). Cómo el Verbo pudo ser con Dios, que es el segundo elemento, y sin embargo ser Dios, que es el

tercer elemento, sólo puede ser explicado en términos de la Trinidad. El Verbo era con Dios, y por tanto, era distinto a Dios, porque el Verbo no es el Padre, ni es tampoco el Espíritu Santo. Sin embargo, el Verbo era Dios en que el Verbo es el Hijo. Y el cuarto elemento es que el *Verbo fue hecho carne* (v. 14a). El Verbo que era en el principio con Dios, que era Dios, y en un cierto punto en la historia humana se encarnó, se hizo hombre, y eso es la Encarnación.

B. Romanos 1:3-4

Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.

Las dos frases claves sobre la encarnación se encuentran en este pasaje: *según la carne* (v. 3) y *según el Espíritu de santidad* (v. 4). Eso es la Encarnación. Él se hizo hombre de acuerdo a la carne. Fue logrado por el poder del Espíritu Santo; por tanto, fue de acuerdo al Espíritu por igual.

C. Filipenses 2:6-8

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Tres elementos claves sobre la Encarnación se encuentran en este pasaje. Primero, el Mesías siempre existió *en forma de Dios* (v. 6); por toda la eternidad pasada, Él existió en forma de Dios, porque Él era la Segunda Persona de la Trinidad, Dios el Hijo. Segundo, Él que existió en la forma de Dios por toda la eternidad, en algún punto de la historia humana fue *hecho semejante a los hombres* (v. 7). Esa es la declaración de la Encarnación: Él fue hecho semejante a hombres pecadores. El uso del término *semejante* no significa que Él no era en realidad un hombre. Más bien, el término enfatiza la similitud con hombres pecadores en que por mera observación, Él no se veía diferente a ningún otro ser humano. Sin embargo, Él nunca cometió ni un solo pecado. Él era absolutamente un ser humano real, un hombre real, pero no un hombre pecador. Tercero, Él estaba *en la condición de hombre* (v. 8). Él se veía como todos los demás seres humanos. La Encarnación significa que Él tomó carne y se hizo hombre.

D. I de Timoteo 3:16

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.

El énfasis de este versículo es que Él fue manifestado en la carne, una declaración de la Encarnación.

E. Hebreos 2:14

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

Sobre la Encarnación, la frase clave en este versículo es *participaron de carne y sangre*. La palabra griega traducida como *participaron* significa "aferrarse, se aferraron". La imagen es que Él siempre fue Dios, pero en un cierto punto en la historia humana, Él se aferró a la naturaleza humana. De estas cinco Escrituras que discuten la Encarnación, se derivó esta doctrina.

II. LOS MEDIOS DE LA ENCARNACIÓN

¿Cuáles, entonces, son los medios de la Encarnación? ¿Cómo Dios se hizo hombre? Los medios de la Encarnación involucran tres cosas.

Primero, la Encarnación involucra el Espíritu Santo (Lucas 1:35). Cuando María preguntó cómo iba a ser posible la concepción, porque ella era virgen, el ángel respondió que el Espíritu Santo la cubriría con Su sombra y traería una concepción milagrosa. El generador de la Encarnación era el Espíritu Santo. El Espíritu Santo vino sobre María, y el poder del Altísimo la cubrió. El Espíritu obró para engendrar, o concebir, la humanidad del Mesías. Él fue siempre Dios, por lo que la deidad no necesitaba ser generada; sólo Su humanidad necesitaba ser generada. La deidad participó de la humanidad de María, pero al mismo tiempo, excluyó la naturaleza pecaminosa de María. Por medio de la cubierta del Espíritu Santo con el poder del Altísimo, el Espíritu Santo generó la humanidad de Yeshúa (Jesús) el Mesías. El Espíritu Santo generó la concepción. El producto, de acuerdo a Lucas 1:35, iba a ser dos cosas: Él sería santo, y Él sería el Hijo de Dios, el Dios-Hombre.

Segundo, la Encarnación involucró a la virgen María. Su virginidad fue afirmada por dos de los cuatro Evangelios (Mat. 1:18; 22-23; Luc. 1:27; 34). La concepción fue sobrenatural. Porque María era una virgen, era necesario que hubiera una concepción sobrenatural. A menudo la gente habla del milagro del nacimiento virginal, pero técnicamente hablando, no fue el nacimiento mismo lo que fue el milagro; Yeshúa nació como cualquier otro niño. No fue el nacimiento lo que fue milagroso, sino la concepción. El óvulo era el de María, por lo que Yeshúa era un hijo real de María, pero hubo una ausencia total de espermia masculina. Por tanto, Yeshúa no tuvo un padre natural, y es por eso que la concepción necesitaba el poder generador del Espíritu Santo. Por un lado, el Espíritu Santo fue el medio, pero por el otro lado, la virgen María fue un medio también.

Tercero, la Encarnación involucraba el nacimiento virginal que produjo el hombre encarnado. Esto fue predicho en Génesis 3:15 e Isaías 7:14 y finalmente vino a su cumplimiento en Mateo 1:16.

III. LAS RAZONES Y LOS PROPÓSITOS DE LA ENCARNACIÓN

¿Cuáles son las razones y los propósitos de la Encarnación? Hay doce razones específicas por qué la Encarnación ocurrió. Primero, la Encarnación fue condicionada por el pecado humano. Lucas 19:10 dice: *Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.*

Un pasaje más extenso que declara esto como la razón para la Encarnación es Juan 3:13-21. El propósito de la Encarnación era para salvar pecadores. A fin de pagar la penalidad del pecado, Yeshúa tenía que ser hecho “como” o “a semejanza de” carne de pecado. Como mencionamos en el párrafo anterior, Él no fue hecho pecador, sino que, en Su apariencia externa, Él se veía como cualquier otro hombre. Era necesario que Él fuera hecho a semejanza de carne de pecado porque Él vino con el propósito de morir por los pecadores. La Encarnación fue condicionada por el pecado humano en que el pecado humano necesitaba la Encarnación. Como dice Hebreos 2:14, era necesario que Él se hiciera copartícipe en carne y sangre para poder tratar con el tema del pecado.

Segundo, la Encarnación era para revelar a Dios al hombre en cuanto a las verdades del Padre (Mat. 11:27; Juan 1:18; 14:9). De acuerdo a Juan 1:18, Él vino con el propósito de revelar al Padre:

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Él reveló la naturaleza del Padre en Sus sermones y discursos. En Juan 14:8-9, cuando uno de Sus discípulos eventualmente le pidió a Jesús, *muéstranos el Padre*, Él respondió, *el que me ha visto a mí, ha visto al Padre*. Todo lo que es verdad de la naturaleza del Padre es verdad del Hijo.

Tercero, la Encarnación era para proveerle a los creyentes un ejemplo de vida (I de Ped. 2:21; I de Juan. 2:6). En Su humanidad, Yeshúa vivió un estilo de vida que el creyente debe imitar. Esto incluye no sólo los buenos tiempos, sino también los malos tiempos. Tanto Su fortaleza como Sus sufrimientos deben ser un ejemplo. Así como el sufrió de manera humilde, nosotros también debemos sufrir de la misma manera. Él se hizo hombre para proveernos un ejemplo de vida.

Cuarto, la Encarnación era para proveer un sacrificio por el pecado (Heb. 2:9; 10:1-10; I de Juan. 3:5). Él vino como hombre para proveer un sacrificio por el pecado. Aunque los sacrificios de animales eran permitidos temporalmente, todo lo que ellos podían hacer era cubrir los pecados de los santos del Antiguo Testamento; nunca los podían quitar. Quitar los pecados requería mejor sangre que la sangre animal. La mejor sangre era sangre humana, pero tenía que ser sangre humana sin pecado. Esto descartó a todo ser humano que haya existido desde la caída de Adán, con una sola excepción, y esa es el Dios-Hombre, Yeshúa. Como resultado de la Encarnación, Él se hizo hombre. Siendo en forma de hombre, Él tenía sangre humana, y por tanto, tenía mejor sangre que la sangre animal. Él tenía sangre humana sin pecado; por esa razón, Él pudo llegar a ser el sacrificio por el pecado.

Quinto, la Encarnación era para destruir las obras del diablo (Juan. 12:31; 16:11; Col. 2:15; Heb. 2:14; I de Juan. 3:8). De estos cinco pasajes, quizás la declaración más clara de este hecho es Hebreos 2:14: *Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.*

Sexto, la Encarnación le permitió a Yeshúa convertirse en un sacerdote misericordioso. Esto es especialmente enfatizado en el libro de los Hebreos. (Hebreos 2:17-18; Hebreos 5:1-2; 8:1; 9:11-12, 14). Hebreos 2:17-18 le sigue a la declaración sobre la Encarnación en el versículo 14, y entonces dice que le hizo un *misericordioso y fiel sumo sacerdote*. El pasaje de Hebreos 5 enfatiza que para que uno sea un sacerdote verdadero, tiene que ser humano. Entonces, si Jesús no se hubiese hecho un hombre real, no hubiera podido haber sido sumo sacerdote. Al hacerse hombre, al encarnarse, Él pudo llegar a ser, y sigue siendo, el Sumo Sacerdote de los creyentes. Esto también le permitió ofrecer sacrificios, como sólo los sacerdotes pueden hacerlos. Él pudo ofrecer un mejor sacrificio—Su propia sangre—no sangre animal.

Séptimo, la Encarnación era para cumplir el Pacto Davídico. El Pacto Davídico prometió que un descendiente de David se sentaría en el trono de David para siempre. Era necesario que Yeshúa se hiciera un hombre real a través de la virgen Miriam, porque ella era miembro de la Casa de David; por tanto, su hijo era también miembro de la Casa de David. Porque Él es ambos Dios y Hombre, Él ahora vive para siempre, y Él gobernará sobre el trono de David para siempre (Luc. 1:31-33, 68-70).

Octavo, la Encarnación era para confirmar las promesas de Dios (Rom. 15:8-9) que fueron dadas en el Antiguo Testamento. Para que estas profecías sean cumplidas, era necesaria la Encarnación.

Noveno, La Encarnación proveyó para que Yeshúa el Mesías llegara a ser altamente exaltado (Fil. 2:9-11). La exaltación sólo podía venir por medio del sufrimiento. Dios es incapaz de sufrir. Pero cuando Dios el Hijo se hizo hombre, Él se hizo capaz de sufrir. Él ciertamente sufrió; sufrió humillación y mucho más. Como resultado, llegó a ser altamente exaltado. Esto también era un propósito de la Encarnación.

Décimo, la Encarnación era para restaurar el dominio del hombre sobre la tierra (Heb. 2:5-9). Fue al hombre que Dios le dio el dominio sobre la tierra, pero el hombre lo perdió cuando Satanás hizo que él cayera; Satanás usurpó la autoridad sobre la tierra que le había sido dada al hombre (Juan. 12:31; 14:30; 16:11; II de Cor. 4:4; I de Juan. 5:19). El Mesías derrotó a Satanás; ahora, como hombre, Él debe restaurar el dominio del hombre sobre la tierra, lo que hará en el Reino futuro.

Undécimo, la Encarnación era para traer muchos hijos a la gloria (Heb. 2:10-11). Esto también requería la Encarnación.

Duodécimo, la Encarnación era para librar a los creyentes del temor a la muerte (Heb. 2:15). Esto también se logró por medio de la Encarnación.

IV. EL CARÁCTER DEL MESÍAS ENCARNADO

En Su humanidad, ¿qué clase de carácter tenía el Dios-Hombre? La Encarnación produjo siete características en Jesús.

Primero, Él era absolutamente santo (Luc. 1:35; Juan. 14:30; Hec. 2:27; 3:14; 4:27; Heb. 7:26).

Segundo, era inmaculado (Juan. 8:46; II de Cor. 5:21; Heb. 4:15; I de Ped. 2:22; I de Juan. 3:5).

Tercero, tenía amor genuino. Porque Él era ambos Dios y hombre, podía amar en una manera divina y también en una manera humana. En ambos casos, era un amor real y genuino que Él expresó (Mar. 10:21; Juan. 13:1; 14:31; 19:25-27; Gál. 2:20; Efe. 3:19; 5:25).

Cuarto, fue verdaderamente humilde (II de Cor. 8:9; Fil. 2:5-8).

Quinto, fue verdaderamente manso (Mat. 11:29; II de Cor. 10:1).

Sexto, vivió una vida de oración (Mat. 14:23; Mar. 1:35; Luc. 6:12; 22:44; Juan. 17:1-26; Heb. 5:7).

Séptimo, fue un trabajador incansable (Juan. 5:17; 9:4). Sin embargo, no fue un “esclavo del trabajo,” porque Él sabía cuando ponerse a un lado y descansar. Él sabía cuando apartarse de las masas, y cuando ir al desierto por un tiempo de descanso y oración.

Estas son las siete características de Yeshúa que resultaron de la Encarnación. Como mencionamos anteriormente, uno de los propósitos de la Encarnación era poner un ejemplo de vida. Estas siete características hacen exactamente eso mismo, y deben ser imitadas por los creyentes en sus vidas espirituales diarias.

V. LA HUMANIDAD DEL MESÍAS

La Encarnación resultó en un ser que es ambos Dios y hombre: Jesús era completamente hombre y completamente Dios. ¿Cuáles son algunas de las evidencias de que el Mesías era verdaderamente humano, que Él era un hombre real y no que solamente tenía la apariencia de un hombre? Hay diez maneras de mostrar que Yeshúa de hecho era un hombre real.

Primero, Su humanidad se ve en que Él tuvo todo lo que es esencial de la naturaleza humana: cuerpo, alma y espíritu. Él tuvo un cuerpo real (Mat. 26:12; Luc. 2:21; 24:39; Juan 2:21; Heb. 2:14; 10:5, 10). Él tuvo un alma, (Mat. 26:38; Juan 12:27; Hec. 2:27). Tuvo un espíritu humano (Mar. 2:8; 8:12; Luc. 23:46; Juan 11:33; 13:21). Yeshúa claramente tuvo todo lo que es esencial de la naturaleza humana.

Segundo, Su humanidad también se evidencia en el hecho de que Él tuvo un nacimiento humano normal. Otra vez, no es que Su nacimiento fue milagroso, sino Su concepción. Su nacimiento fue como el de cualquier otro ser humano (Mat. 1:18-2:12; Luc. 1:26-38; 2:1-20). Esto es declarado como doctrina en Gálatas 4:4, donde Pablo escribió que el Mesías *nació de mujer*.

Tercero, Su humanidad se ve en que él tuvo una ascendencia humana, siendo descendiente de Abraham y David (Mat. 1:1; Rom. 1:3).

Cuarto, Su humanidad se ve en que Él tuvo nombres humanos. Él se llamaba Yeshúa o “Josué” o “Jesús”, un nombre humano muy común en esos días. Él también fue llamado *el Hijo del Hombre* ochenta y dos veces, un título que enfatiza Su humanidad.

Quinto, Su humanidad se ve en que Él en realidad fue llamado como hombre por los demás. Juan el Bautista le llamó hombre en Juan 1:30. Las multitudes le llamaron hombre en Juan 10:33. Pedro le llamó hombre en Hechos 2:22. Y Pablo le llamó hombre en Hechos 13:38, Romanos 5:15, I de Corintios 15:21 y 47, Filipenses 2:8, y I de Timoteo 2:5.

Sexto, Su humanidad se ve en que Él se llamaba a Sí Mismo hombre (Juan 8:40).

Séptimo, Su humanidad se ve en el hecho de que Él estaba sujeto a todas las leyes del desarrollo humano (Luc. 2:40, 52). Como cualquier otro ser humano, Él se desarrolló en cuatro áreas: mental, física, espiritual, y socialmente.

Octavo, Su humanidad se ve en que Él estaba sujeto a todas las experiencias humanas: Tuvo hambre (Mat. 4:2; 21:18). Tuvo sed (Juan. 19:28). Se cansó (Juan. 4:6). Tuvo sueño (Mat. 8:24). Estuvo sujeto a todas las emociones humanas: amor (Mar. 10:21), compasión (Mat. 9:36), enojo y pena, las cuales Él demostró al llorar y derramar lágrimas (Mar. 3:5; Juan. 11:35; Heb. 5:7). Además, agonizó (Luc. 22:44). Se preocupó (Juan. 12:27). Fue probado (Heb. 2:18; 4:15). Necesitaba orar (Mat. 14:23; Mar. 1:35; Luc. 6:12). Todas estas son evidencias de Su humanidad.

Noveno, en Su humanidad, tuvo conocimiento limitado; había cosas que Él no sabía. Dos ejemplos de este conocimiento limitado son Marcos 13:32 y Juan 11:34.

Décimo, Su humanidad es evidenciada por el hecho de que sufrió y murió (Juan. 19:30, 34; Heb. 2:14; 5:8).

VI. LA HUMILLACIÓN DEL MESÍAS

Parte de la humanidad de Yeshúa involucró Su humillación. Hay una doctrina bíblica que los teólogos llaman “la humillación del Mesías”. Su humillación se ve en doce maneras diferentes.

Primero, Su humillación incluía la Encarnación misma. El hecho de que Dios tuvo que hacerse hombre fue un “descenso”, una humillación (Gál. 4:4; Fil. 2:6-7; Heb. 2:14).

Segundo, Su humillación se ve en que fue hecho a semejanza de carne de pecado. Él se veía como un ser humano pecador. Esto también es parte de Su humillación (Rom. 8:3; Fil. 2:7).

Tercero, Su humillación se ve en que Él nació en una condición humilde. Para empeorar las cosas, Él no nació en una familia rica, sino en una familia que era pobre. Mateo 2:23 dice que de todos los lugares en que pudo haber sido criado, Él fue criado en uno de los pueblos más denigrados de Galilea. Porque fue criado en Nazaret, fue llamado Nazareno, y eso no era considerado un título favorable. No era un título de respeto. *¿De Nazaret puede salir algo de bueno?* era un refrán popular (Juan 1:46). Nazaret era una ciudad con mala reputación. Además, Mateo 8:20 dice que Él no tenía riquezas propias. Lucas 2:7 dice que nació en un establo y colocado en un pesebre. Lucas 2:22-24 enseña que nació en una familia que era tan pobre que la única ofrenda que los padres pudieron dar fue dos tórtolas, un signo de su baja situación económica (Lev. 12:1-8). II de Corintios 8:9 dice que por medio de la Encarnación, Él *se hizo pobre*.

Cuarto, Su humillación se ve en que Él *nació bajo la Ley* (Gál. 4:4). Él tenía que sujetarse a Sí Mismo a la Ley que Él Mismo originó (Luc. 2:22-24). Esto también fue parte de la humillación de Yeshúa.

Quinto, Su humillación se ve en que Él tuvo que estar sometido a las limitaciones de la humanidad. Esta es la doctrina de la *kénosis*, que significa “vaciado”. Este es el punto de Filipenses 2:5-11. Significa que aunque Él no perdió ninguno de Sus atributos divinos, tenía uso limitado de ellos. Este uso limitado de Sus atributos divinos también fue parte de Su humillación.

Sexto, Su humillación se ve en que Él tuvo que sufrir todas las miserias de la vida humana. Discutidos anteriormente bajo el encabezado “La Humanidad del Mesías”, y esto también era una marca de Su humillación (Juan. 7:5; Heb. 4:15; 12:3).

Séptimo, Su humillación se ve en que Él se hizo siervo y ministraba como siervo. Esto es ilustrado en Juan 13:1-11, cuando les lavó los pies a los discípulos. También es dicho en Filipenses 2:7.

Octavo, Su humillación se ve en que Él llevó los pecados del hombre. Esto fue humillante para Uno que era absolutamente santo y sin mancha (II de Cor. 5:21; I de Ped. 2:24).

Noveno, Su humillación se ve en que Él aguantó la maldición de la muerte en la cruz. De todas las maneras en que pudo haber sido ejecutado, la ejecución más innoble, la manera más humillante de morir, era ser colgado de un madero (Deu. 21:22-23). Esto era considerado por la cultura y costumbre judías como la muerte más degradante de todas. Por eso, esto también fue parte de Su humillación (Gál. 3:13; Heb. 12:2).

Décimo, Su humillación se ve en Su muerte. El hecho de que el Dios-Hombre, el santo y sin mancha, tuvo que sufrir la muerte, fue parte de Su humillación (Fil. 2:8).

Undécimo, Su humillación se ve en Su entierro. El hecho de que tuvo que ser enterrado como cualquier otro hombre fue una señal de Su humillación (Mat. 27:59-60; Juan. 19:40; Hechos 13:34-35; I de Cor. 15:4). La humillación de Su entierro se ve además en que ninguno de aquellos que eran cercanos a Yeshúa en Su vida y ministerio estuvieron involucrados en Su entierro. Ellos se mantuvieron alejados. Jesús fue enterrado por dos hombres quienes, hasta entonces, eran creyentes secretos y distantes: José de Arimatea y Nicodemo.

Duodécimo, Su humillación se ve en Su descenso al *seol* o hades. Él también tuvo que descender a ese lugar temporal de encierro para los santos (Hechos 2:27, 31; Efe. 4:9; I de Ped. 3:18-19).

Estos son los doce puntos que enseñan claramente el concepto de la humillación del Mesías. Su humillación es con mucho una parte de Su humanidad, y Su humanidad es con mucho parte del concepto de la Encarnación.

A medida que los creyentes ven todas las cosas a las que Yeshúa se sometió, a medida que ven todos los puntos de Su humillación, no deben perder la oportunidad de recordarse a sí mismos exactamente por qué Él hizo todo esto. La razón fue para que Él pudiera convertirse en su Sustituto. Él vivió como hombre y murió como hombre, pero murió una muerte sustituta por los pecados del hombre. A medida que los creyentes atraviesan los sufrimientos de la vida humana, a medida que pasan por privaciones y humillaciones, siempre deben tener en sus mentes esta imagen: que ellos no han sufrido nada ni nunca sufrirán nada que sea siquiera lejanamente comparable a los sufrimientos de Yeshúa el Mesías. Si esto es llevado en mente, verán qué gran cosa Él hizo y comprenderán lo que Él hizo por ellos. Los creyentes deben estar siempre agradecidos de que Él estuvo dispuesto a ser humillado para proveer salvación y poder para vivir en esta vida. Cuando ellos sufren, no deben reaccionar contra Dios. Deben recordar que cuando ellos sufren, están sufriendo junto con Él. La Biblia promete que si ellos sufren con Él, ellos también serán glorificados con Él.

VII. LA DEIDAD DEL MESÍAS

La Encarnación resultó en Uno que era ambos Dios y hombre. Anteriormente mostramos que Él era un hombre real, que tenía humanidad verdadera. La Encarnación no significa que Él cedió una parte de Su deidad. Él no era un degradación de la deidad; era una deidad perfecta que se aferró a y añadió a Sí Mismo la naturaleza humana. Hay siete evidencias de Su deidad.

Primero, Jesús tenía todos los nombres divinos. Hay un total de siete ejemplos de Sus nombres divinos: Él es llamado Dios (Juan. 1:1; 20:28; Heb. 1:8); *el Hijo de Dios* (Mat. 16:16); así como *el Hijo del Hombre* (Mat. 22:43-45; Hechos 9:17); *el Alfa y la Omega* (Apo. 1:8), una expresión que significa “el principio y el fin”; *el Primero y el Último* (Apo. 1:17); *la imagen* (Col. 1:15). La palabra griega para *imagen* significa “prototipo”, la *imagen* en su realidad revelada; Él es la manifestación visible del *Dios invisible*. Y el último nombre divino es *la imagen misma* (Heb. 1:3), queriendo decir la impresión exacta de la naturaleza divina.

Segundo, Él tiene todos los atributos de la deidad. Hay diez atributos que prueban Su deidad. Primero, Él tiene el atributo de la eternidad (Miq. 5:2; Juan 1:; 8:58; Col. 1:17; Heb. 1:11). Segundo, Él tiene el atributo de la inmutabilidad; Él no cambia (Heb. 1:10-12; 13:8). Tercero, Él tiene el atributo de la autoexistencia (Juan 1:1-3; 5:26). Cuarto, Él es vida (Juan 1:4; 14:6; Hechos 3:15). Quinto, Él tiene la plenitud de la Deidad (Col. 2:9); todo lo que es verdad de Dios el Padre y de Dios el Espíritu Santo también es verdad del Hijo. Sexto, Él tiene el atributo de santidad (Heb. 7:26). Séptimo, Él tiene el atributo de soberanía; Él es el Dios Soberano (Mat. 28:18; Juan 5:27; 17:2; Hechos 2:36; I de Cor. 12:3; Fil. 2:9-10; Col. 1:18; I de Ped. 3:22; Apo. 19:16). Octavo, Él tiene el atributo de la omnipotencia; Él es todopoderoso (Luc. 8:25; Juan 10:18; I de Cor. 15:25, 28; Fil. 3:21; Col. 1:16-17; I de Tim. 1:12; Heb. 1:3; 7:25; Judas 24; Apo. 1:8). Noveno, Él tiene el atributo de la omnisciencia; Él lo sabe todo (Mat. 11:27; Juan 1:48; 2:25; 10:15:13:1, 11; 16:30; 18:4; 19:28; I de Cor. 4:5; Col. 2:3; Apo. 2:23). Aunque en Su humanidad Él tenía conocimiento limitado, en Su deidad Él lo sabe todo. Décimo, Él tiene el atributo de la omnipresencia; Él está en todas partes (Mat. 19:20; 28:20; Jan 3:13; 14:18, 20, 23). Él tiene todos los atributos de la deidad.

Tercero, Él hace las obras que sólo Dios puede hacer. Hay seis ejemplos de Sus obras. Primero, Él hizo la obra de la creación (Juan 1:3, 10; I de Cor. 8:6; Col. 1:16; Heb. 1:3, 10). Segundo, Él hace la obra de la preservación de la creación (Col. 1:17; Heb. 1:3). Tercero, Él tiene el poder de perdonar pecados (Mat. 9:2, 6; Luc. 5:24; 7:47-48). Cuarto, Él es quien envía al Espíritu Santo, algo que sólo Dios puede hacer (Juan 15:26). Quinto, Él va a levantar a los muertos, tanto los justos como los injustos (Juan 6:40). Sexto, Él es quien ejecutará el Juicio Final (Mat. 25:31-46; Juan 5:22-27; Hechos 17:31; II de Cor. 5:10; II de Tim. 4:1). Él hace las obras de Dios, lo que prueba Su deidad.

Cuarto, Su deidad se ve en la adoración que le fue suscrita (Mat. 14:33; Juan 9:38; 20:28; Fil. 2:10; Heb. 1:6).

Quinto, Su deidad se ve en que Él es quien da inmortalidad (Juan 5:28-29; 6:39-40; 17:2; Fil. 3:21).

Sexto, Su deidad se ve en Su asociación con la Trinidad. Primero, Él es asociado con Dios el Padre (Juan 10:30; 14:23). Segundo, Él es asociado con ambos el Padre y el Espíritu Santo (Mat. 28:19; II de Cor. 13:14).

Séptimo, Su deidad se ve en Sus propios reclamos divinos. Él hizo cuatro reclamos tales. Primero, dijo gozar de la relación más estrecha posible con Dios, por lo que conocer al Mesías es conocer a Dios (Juan 8:19; 14:7); ver al Mesías es ver a Dios (Juan 12:45; 14:9); recibir al Mesías es recibir a Dios (Mar. 9:37); honrar al Mesías es honrar a Dios (Juan 5:23). Él dijo: *el Padre y Yo uno somos* (Juan 10:30). Segundo, Él dijo ser el objeto de la fe salvadora (Mat. 11:28; Juan 3:36; 14:1; 17:3). Tercero, Él reclamó el dominio absoluto sobre Sus seguidores, algo que sólo Dios tiene el derecho de exigir (Mat. 10:37-39). Cuarto, Él dijo ser el Señor del templo (Mat. 12:6); ser el *Señor del sábado* (Mat. 12:8); ser el Señor del Reino de Dios (Mat. 16:19); y tener soberanía sobre el Nuevo Pacto (Mat. 26:28). El hecho de que Yeshúa hizo estos reclamos divinos significa una de tres cosas: o Él era un engañador, o Él se estaba autoengañando, o Él verdaderamente es quien Él dijo que es. Quienes le conocen, le conocen en verdad como quien Él dijo que es: su Mesías, su Señor, su Salvador y su Dios.✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda:

MBS 011, 012, 013, 014, 025, 028, 032, 035, 036, 044, 052, 056, 058, 060, 062, 065, 067, 070, 075, 078, 094, 127 y 133.